

EDUARDO GALVÁN RODRÍGUEZ. *ESPAÑA EN GALDÓS.
CONSTITUCIÓN, ESTADO Y NACIÓN EN
UN ESCRITOR CANARIO*

B.O.E, COLECCIÓN DERECHO HISTÓRICO, MADRID, 2015. 215 PÁGS.

JOSÉ MARÍA LAHOZ

Universidad de las Palmas de Gran Canaria

Benito Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria, 1843-Madrid 1920) es, tras Lope de Vega, el escritor más prolífico de la historia de la literatura española. Junto a su actividad literaria, destacó como periodista y político. Era un hombre tímido, con una marcada tendencia a la duda intelectual y muy generoso con sus semejantes. En sus últimos años padeció ceguera y penurias económicas. Su muerte, en 1920, fue muy sentida por el pueblo español, aunque como escritor los escritores más jóvenes le apreciaron más bien poco, como los de la Generación del 98.

Una obra tan vasta como la galdosiana merecía un análisis histórico y jurídico y ello ha sido realizado por Eduardo Galván Rodríguez, catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones, en una obra breve y de contenido riquísimo. En concreto, ha seleccionado las obras que arrojan más luz sobre qué pensaba Galdós sobre España, el estado y la nación. Por tanto, ha descartado las obras

menos relevantes, cuentos breves y, en general, sus numerosos artículos de prensa.

La amplitud de la obra de Galdós ha desdibujado un tanto lo que se sabe de él: era un hombre muy reservado y las memorias que nos dejó son muy breves. Es por tanto necesario acudir a otras fuentes tales como los testimonios de quienes le conocieron (p.e. Pérez de Ayala y Gregorio Marañón) y a su epistolario. En este sentido destacan las cartas que se cruzó con Emilia Pardo Bazán. En su labor como periodista plasmó gran parte de su pensamiento político. Con todo, es fundamental acudir a sus numerosas obras literarias y teatrales: el escritor grancanario declaró que prefería que sus personajes hablaran antes de hacerlo él.

Galdós cursó su bachillerato en Canarias; más tarde estudió derecho en Madrid, si bien con poco entusiasmo y en esto recuerda a otros autores como Goethe y Kafka. Si el escritor

checo comparó el estudio del derecho con “alimentarse de serrín”, el español sentenció: “dos cosas detesto: las matemáticas y el derecho”. Iba con frecuencia al Congreso en calidad de periodista y fue varias veces diputado liberal, lo que le permitió conocer de cerca la política y la burocracia del Estado. A finales de siglo su ideología se acercó al socialismo. Entrado el siglo XX, fue elegido diputado republicano en 1906 y 1910. Sus simpatías por el republicanismo no impidieron que entrevistara en dos ocasiones a Isabel II en su exilio parisino y nos legara una imagen benévola de ella. Entre sus amigos hubo políticos de ideología tan variada como Cánovas del Castillo, Maura, Pablo Iglesias, Menéndez Pelayo o su paisano León y Castillo. En los últimos años de su vida contó con la ayuda médica y la amistad de Gregorio Marañón.

Galdós dedicó gran parte de su obra a mostrar la gesta histórica del pueblo español en el siglo XIX y comienzos del siglo XX. No sólo lo hizo en sus *Episodios Nacionales*. También el resto de sus novelas, teatro-novelado, discursos o artículos de prensa contienen toda clase de reflexiones históricas o consideraciones políticas del mayor interés, algunas de ellas muy actuales. Sus detalladas descripciones de la vida cotidiana recuerdan a la historia interior, o “intrahistoria”, defendida por Unamuno. Galdós escribió sobre un período de tiempo de algo más de cien años, una época muy difícil en la que, sin embargo, se construyó la identidad moderna española. Se abrió con la guerra contra Napoleón (1808-1814) y estuvo ratificada por los liberales gaditanos (1810-1814). Dedicó algunas de sus novelas más conocidas a estos años dramáticos y estuvo muy influenciado por el concepto de nación y el liberalismo político surgidos entonces. Así, en 1865 escribió en la prensa que la Constitución de 1812 era el “Código más venerable y sabio”. A finales

del siglo XIX, España estaba sumida en el pesimismo y trastornada por el Desastre de 1898. Esta vez Galdós mostró ciertas esperanzas en el futuro y apostó por la regeneración de la nación. En el proceso de formación del moderno nacionalismo español la cultura desempeñó un papel importante: no solo la literatura (donde Galdós es una figura esencial), sino también la pintura, la arquitectura, la música o la antropología.

El profesor Galván ha expuesto las 84 obras galdosianas más representativas por orden cronológico, en concreto según el año de su publicación. No obstante, al final de algunos apartados se añade información adicional de la mayor relevancia. Citaremos algunos ejemplos. Al final de la exposición de la conocida obra teatral *Electra* (1901), tachada en su época de anticlerical y que provocó una crisis gubernamental, se inserta una llamada a la regeneración nacional aparecida en el diario *Heraldo de Aragón* en 1901. Del mismo modo, tras analizar *Fortunata y Jacinta* (1887), consta un escrito publicado en *Política española*, donde se dice que el caciquismo es una de las peores “calamidades nacionales”. Al final de *Montes de Oca* (1900), se relata el cálido homenaje que la comunidad canaria en Madrid rindió a Galdós. Las Islas se habían sentido amenazadas por la posibilidad de un desembarco norteamericano. En esos momentos de zozobra el escritor canario pidió a los canarios que tuvieran fe en la nación de modo “que nosotros, los más distantes, seamos los más próximos en el corazón de la patria”. Por último, después de *Zumalacárregui* hay una interesante reseña al discurso de ingreso de Galdós en la Real Academia Española en 1897. Al definir a los españoles indicó: “en todas partes del territorio hay algo que es común a cuantos en él vivimos; porque la síntesis nacional existe, aunque se esconde a nuestra mirada, y si en nuestras virtudes no sería fácil

descubrirla, seguramente en nuestros defectos la descubriríamos”. Galdós siempre amó profundamente a su país. “El amor a España me ha guiado siempre en el vivir literario y en el político”, escribió.

En el libro del profesor Galván se insiste en algunas de las preocupaciones más repetidas en la obra de Galdós. Éste, al igual que otros escritores como Unamuno, Baroja, y Valle-Inclán, se percató de la tremenda tragedia que significaron las tres guerras Carlistas. Por tanto, son numerosos los *Episodios Nacionales* que nos han legado una descripción muy viva de aquellas guerras fratricidas. También se relatan otros conflictos: así, las luchas entre realistas y liberales que hubo de 1820 a 1823 (en *La fiera*) y otras sublevaciones y motines que tuvieron trágicas consecuencias (por ejemplo “La Gloriosa” de 1868). Galdós subrayó la tendencia del pueblo español a amotinarse (en *Luchana* y tantas otras) y denunció a quienes agitaban e intoxicaban a las masas (*Los ayacuchos*); también deploró las constantes discordias internas en España (*La desheredada*). Las declaraciones de algunos personajes galdosianos sugieren una profunda desconfianza hacia las masas: la chusma, “calamidad de las naciones”; “hasta la mejor cosa hecha por el vulgo es mala” pueden leerse en *El 19 de marzo y el 2 de mayo*. Quizá hay solo una excepción: el levantamiento del 2 de mayo de 1808 contra las tropas de Napoleón es aplaudido porque el “sentimiento patrio” se muestra con “unidad sin discrepancias” frente a la ocupación extranjera. Pero incluso en plena guerra contra Francia (*Napoleón en Chamartín*), un personaje galdosiano sentencia: “nada es más repugnante que la justicia popular [...] pues toda ella se funda en lo que Cervantes llamaba el vano discurso del vulgo, siempre engañado”.

Galdós reflejó en muchas de sus obras la ciudad de Madrid; la galería de personajes descritos por él en la capital ha sido comparada con la que hizo Balzac en París. También son numerosas las obras ambientadas en zonas alejadas azotadas por cruentos conflictos: el País Vasco, Navarra, Cataluña o el Maestrazgo. Solo uno de sus *Episodios* está ambientado en América (*La vuelta al mundo en la Numancia*). En las obras ambientadas en pequeñas ciudades o pueblos predomina una ideología opresiva y excesivamente conservadora que contrasta con la que había en las grandes ciudades. Así, el ingeniero madrileño Pepe Rey, hombre culto, católico y de ideología liberal, se enemistará con doña Perfecta y su mundo rural tan arcaico y tradicional. Galdós fue tachado muchas veces de ateo pero defendió un cristianismo que, sobre todo desde su madurez, tiene algunas semejanzas con el de Tolstoi: muy crítico con la Iglesia pero espiritual y sencillo (*Nazarín*). Su mal concepto del clero coincide con el de Unamuno, Ortega o Azaña pero estuvo mucho más cerca del cristianismo que éstos.

En los escritos galdosianos son reiterativas las críticas a los abogados. En *Doña Perfecta* se lee que el exceso de abogados era un mal nacional. Con poco trabajo, animaban a sus clientes a entablar litigios y tenían tendencia a participar en agitaciones políticas e incluso en revoluciones. El mal concepto de Galdós de la abogacía presenta ciertas analogías con el que tenían autores como Shakespeare o Dickens. En *De Oñate a la Granja* se mencionan ciertos vicios de los juristas, entre ellos su “petulancia”.

Galdós tenía mala opinión de la clase política de su época. Con respecto a Isabel II subrayó que era una mujer generosa aunque mal preparada y rodeada de malos consejeros. De este modo, durante su reinado los distintos

gobiernos se caracterizaron por su ineptitud. También fueron numerosas sus críticas al periodismo: le reprochó su tendencia a tratar de temas políticos de escasa importancia y a ignorar las novedades literarias. En este contexto destacó la excepcionalidad de su amigo el periodista Eduardo Gasset.

Galdós deploró el rosario de Constituciones que hubo en el siglo XIX, como la de 1812, 1837, 1845 o 1876, por citar las más conocidas. Este fenómeno se debía a los constantes vaivenes políticos. Por otra parte, las leyes eran postergadas intencionadamente por los gobernantes cuando eran contrarias a sus intereses (*La revolución de julio*). Buen conocedor de la administración, denunció su ineficacia, sus redes clientelares, sus prácticas prevaricadoras (*La familia de León Roch*, *Tormento*) y otras calamidades tales como el dramático mundo de los cesantes (*Miau*). El caciquismo es otra de las lacras más criticadas en su obra.

El autor grancanario estuvo muy influenciado por el krausismo y el regeneracionismo. Algunos de los protagonistas de sus obras son krausistas, como León Roch y Máximo Manso. Galdós propuso regenerar la nación a través de la educación y el trabajo. Retrató la pobreza de los barrios más desfavorecidos de Madrid y la necesidad de practicar mucho más la caridad ante esta clase de problemas. También describió los males derivados del paro obrero y la mísera situación del campesinado español.

Galdós insistió en que en su época era frecuente la movilidad social (*Las tormentas del 48*), un fenómeno tan llamativo que sorprendía a los observadores británicos de entonces. De este modo, personas de origen muy humilde ocupaban altos cargos por medio del dinero, la universidad, el ejército (*La de*

Bringas, *Bodas Reales*) o el periodismo (*Los condenados*). En su galería de personajes son abundantes las personas de origen humilde que trepan solo gracias a su astucia (*El abuelo*) y no faltan aristócratas con apuros económicos. Algunas de estas familias nobles se mezclaban con otras de origen plebeyo pero favorecidas por el dinero: los cuentos de *Torquemada* relatan el ascenso de un despiadado usurero de baja procedencia que se convierte en senador y se casa con una aristócrata. También hay clérigos exclaustrados y desclasados debido a las desamortizaciones: tal es el caso del cura Merino, quien intentó asesinar a Isabel II. Finalmente, en su discurso de ingreso en la Real Academia Española explicó que la clase media española “es tan solo informe aglomeración” de personas que habían ascendido desde las clases sociales más humildes y de personas de familias privilegiadas venidas a menos. Mención aparte merecen las mujeres en el mundo galdosiano. El escritor muestra su fascinación ante sus heroínas: Fortunata, una mujer sencilla; Gloria, culta y religiosa, o la condesa de Laín, culta, generosa y afable (*El abuelo*).

El estudio de Eduardo Galván concluye con un aparato de notas y un rico repertorio bibliográfico.